

constructiva. Esa primera cerca determinaría la traza general de tal modo que marcaría ya irremplazablemente la ubicación de las torres y del acceso principal.

De nuevo aquí tenemos que desmontar una hipótesis que quiere relacionar, como parte de una misma reforma, la corta bóveda —mejor arco— de ladrillo del pasillo de la torre de acceso con la construcción de la bóveda de la sala baja de la Torre Mayor. La apertura de ese paso hubiera requerido perforar en todo su espesor la muralla de tapia; técnicamente tal operación nos parece, sino inviable para la tecnología de la época, sí muy costosa y peligrosa. Las evidencias en las fábricas precisamente apuntan en la dirección contraria: no se aprecian refacciones en la parte alta del arco de ladrillo cargado por la tapia, en origen con varios metros más de altura que la actualmente conservada. Una vez más creemos que la corrección a la descripción que del acceso hace J. A. Gutiérrez se encuentra en su propio artículo; así textualmente dice «la puerta se enmarca con arco apuntado de sillería y se cierra con dos hojas bloqueadas con trancas. Un largo y alto pasillo abovedado de ladrillo ... conduce al patio». En su lámina nº 9 se aprecia cómo la buhedera y el rastrillo están abiertos en una bóveda de medio punto peraltada de piedra. Si la bóveda de mampostería con refuerzo de sillarejo coincide con la muralla pétreo, el arco de ladrillo, de menor recorrido y altura, únicamente traspasa el espesor del muro de tapia. Incluso es perceptible desde la puerta el desenfilamiento de los ejes de cada uno de estos tramos. En la zona de contacto entre las dos fábricas es notoria una cesura: no hay unión sino encuentro simple. En definitiva un dato más que reforzaría la hipótesis que proponemos, pero que sigue necesitada de un contraste documental más amplio y que quizás sólo muy limitadamente una intervención arqueológica pueda dilucidar.

Uno de los espacios potencialmente más prometedores respecto al análisis de las fases constructivas es el punto de unión entre la/s muralla/s y la Torre Mayor. Si en el flanco Sur de la torre las condiciones de degradación de la tapia hacen necesario el complemento de la excavación, en el cierre Norte del patio es el único método aplicable. Cabe suponer que el recorrido inicial del flanco septentrional no fuera el que posteriormente se trazó; además de no conservar por su cara interna ningún resto de la cerca de tapia, la muralla abre desde el cubo NE. un extraño ángulo que parece desviarse de la planta cuadrangular y es anómalo el entronque con la Torre Mayor, faltando un cuarto cubo de esquina —como ya anotara W. Merino—.

La duplicidad de objetivos se proyectaba también para la excavación en el perímetro de la base de la torre, planificada como una zanja de anchura mínima practicable en los flancos insertos en el patio (Fig.-2). Al ya expuesto sobre la secuencia, se añade uno más pragmático y directamente adscrito a la redacción del proyecto de rehabilitación. La documentación arqueológica trataría de definir la potencia de los derrumbes, tan generales al patio, hasta determinar la cota de circulación en la base de la torre que podría recuperarse con un desescombrado. Independientemente del acceso en altura a la torre que se pueda habilitar era imprescindible instalar una escalera, con sus correspondientes apoyos, ya que no hay ningún elemento de paso desde los adarves. Por ello antes de definir la ubicación



Fot. 2. Vano de la segunda planta de la Torre Mayor

debería verificarse la existencia de alguna estructura original relacionada con las puertas y comprobar la posible afectación del sistema de apoyo o cimentación sobre el yacimiento. Complementariamente cabría buscar alguna clarificación a la traza del muro Norte del patio, en su encuentro con la torre, desechando definitivamente la suposición sobre la existencia de un cubo de esquina, y explorando también los posibles cuerpos adosados a la torre, evidenciados por marcas y revocos.

#### IV.- AVANCE DE LOS RESULTADOS

##### IV-1.- La Torre Mayor

En su interior se trazó un sondeo de 2,20 x 1,50 m. en la esquina SE. y frente al cegado de la puerta meridional, cuya superficie supone algo más de un 7% del total; con una profundidad máxima de 2,20 m., implicó la evacuación de un volumen de unos 6 m<sup>3</sup>.

Se individualizaron un total de 34 unidades estratigráficas, relacionadas con 12 fases que se sucedieron en cuatro períodos, comprendidos desde la Baja Edad Media hasta la actualidad. De manera simplificada y ordenadas cronológicamente las principales acciones documentadas serían las siguientes:

- 1.- Construcción de una posible torre y de la muralla de tapia.